EL GRILLO

TRES CUADROS DE R. GONZALEZ PACHECO

Publicamos el 1er. cuadro de esta obra del compañero Pacheco a estrenarse próximamente en el teatro "Nuevo" por la compañía Casaux y en Rosario por la compañía "Los Tres".

Un trío foro, una ranchada, cuyo alero llega hasta la mitad de la escena. Son dos cuartos abiertos: el de la izquierda es la cocina, el otro es el de dormir los peones; éste está completamente a oscuras, con toda la noche de fuera adentro; en el otro flotan unas chispitas como luciérnagas: son los destellos, a través del tubo ahumado, del farol que cae del techo, y el lengüeteo, de perro que caza moscas, del fogón que está en el suelo. Cuando la parda RITA, la cocinera, que ahora enjuaga en un fuentón los cacharros de la cena, chupa su cigarro de hoja, diríase que esos bichitos de luz se precipitaran a darle fuego; en cambio, cuando se mueve o camina, parece que los espanta. M'HIJO no se ve, y sin embargo debe estar cerca, secando lo que ella lava.

Afuera, bajo el alero ya dicho, hay otro farol colgante que difumina su foco en la noche azulada. Lateral izquierda, el campo; derecha, a un cerco de madreselvas, con un pequeño portón, bajo el que se arrastra y pasa un caminito de acceso al supuesto caserío de los patrones. Entre las puertas de los dos cuartos, están sentados, RAMON, AMADEO e IGNACIO. Son, respectivamente, capataz, quintero y alambrador de la estancia. Al levantarse el telón, están los tres silenciosos, cómodos en la impenetrabilidad de sus almas; como si cada uno fuera para los otros una naturaleza distinta e indiferente; como pudieran estar juntos un caballo, un buey y un perro.

RAMON tiene 40 años y un empaque autoritario y alerta. Viste a lo gaucho, y lo parece también cuando ríe alguna broma o situación de los otros que a él se le ocurre chistosa; pero falla, se enoja cuanto lo aluden. Flanquea, moralmente, como para que le vean la jineta. De ser comisario su patrón, sería un sargento.

AMADEO es italiano, de 30 años, con los últimos 5 en el campo. Usa tamangos, pantalón rodilludo, camisa pintoresca y una suerte de chambergo que más parece un trapo de enjugarse el sudor o saludar la aurora. Habla como si se desatacara pañuelos de colores abigarrados y frescos de la garganta.

IGNACIO es un vasco viejo, de rostro de águila y pequeña cabeza pelada y lustrosa, como piedra de honda. Es ágil, flaco, zumbón. Gasta, naturalmente, boina azul, pipa de yeso y alpargatas blancas.

Resuellan, bostezan, se miran. Indudablemente, no tienen de qué decirse. Está viviendo cada uno aquel instante animal en que vivimos todos después de la cosa hecha. Y se irían a dormir y no habría obra, si no apareciera, secando algo de lo que RITA lava, en la puerta de la cocina

M'HIJO. — (*Es un guacho, sin nombre propio ni edad legal; puede tener lo mismo 14 que 18 años. Le llaman M'HIJO todos, y no para protegerlo, sino, más vale, para hacerle sentir su rigor de padrastros. Su voz picotea el silencio como un grito de loro en la noche*). Qué carrada de mujeres pasó esta tarde po el bajo el maíz! Las del gringo Nicola eran. Ah! Sí, pues! Y atrás de ellas...

Los tres hombres casi saltan; pero no por la noticia, ni porque la voz de M'hijo les sorprenda tanto, sino porque en ella, en mujeres, estaban pensando todos; es un relámpago en el cual cada uno asume una actitud distinta. El vasco vuelta el banco y le sonríe cordial; el italiano se mano-sea el sombrero, se para y camina rumbo al cerco.

RAMON. — (*Se enoja*). Cállese, amigo! Vaya a su quehacer, usté. (*Y buscando con la vista a los otros*). Muchachos pícaro!

M'HIJO. — Ah!; yo creíba que hablaban d'eso. Erré el tiro, entonces... (*Entra a la cocina*).

IGNACIO. — (*Socarrón*). No erraste, no. Abriste justo aquí tra en que estaba agolpada nuestra hacienda... (*A Ramón, y señalando a Amadeo que acaricia el follaje del cerco y lo resuella*). Apuesto pito mío contra chica d'eso a que está estar pensando mientras acariciar cerco...

RAMON. — (*Luego de comprobar que M'hijo se ha ido; enfurecido*). Et qué ...

IGNACIO. — Que madreselvas ser trenzas del mujerío, dice M'hijo.

RAMON. — (*A todo trapo*). Jua! Jua! Jua!

M'HIJO. — (*Atraído por la risa, vuelve*). Y atrás d'ellas, la Ludueña. Sí, pues; ah! ah! El viudo el puesto el cardo. Lo vieran!

RAMON. — (*No lo deja terminar*). Pero, amigo! Qué le dicho?... (*Va a pararse, amenazante, pero, como M'hijo no parece, se vuelve a Ignacio*). Este está hecho un corrumpido, amigo; un corrumpido!

IGNACIO. — (*Sonríe*).

AMADEO. — (*A Ramón, con imprevista violencia*). Di-me, Cristo! Se puede tocar, o no, la acordeona aquí?...

RAMON. — (*Con admiración, alegre*). Oh! véanlo con que sale aura; po aúde le da la cosa!...

AMADEO. — Ma que cosa, ni cosa! Yo pregunto, capataz. Usté contesta! (*Se le acerca y suplica*). La noche é linda; mire: (*Señala a lo alto*). Parece que baila desnuda!

RAMON. — (*Alarmado*). Epa! No sea bárbaro! Háy la mujer y un chico po ahí!... (*Por la cocina*).

AMADEO. — (*Cada vez más implorante*). Semo gente, capataz. Un poquito de música va bien. Cristo!

RAMON. — (*Serio*). No se puede, amigo! Esta es l'hora que duermen los animales finos; los del galpón. No sabe... M'estraña!

AMADEO. — Está bien! (*Se sienta*). Non trabaco más. Mañana usté le dice al patrone que me dé la cuenta, el quintero se ne va. Ahí está. Non trabaco más!

RITA. — (*Aparece en la puerta de la cocina; es una parmesana y facilitona, que al hablar se dobla y ondula toda, y si le pieran los morcetones de los senos y las ancas*). Amadeo: voy yo mañana a la quinta o va a traer usté cosas?... Don Amadeo! No me oí?...

AMADEO. — (*Que acaba de clavarse, como un hacha, el ojo, en su resolución de irse, vuela a ella como una ave*). Eh?... Cóme?... Deciba, Rita?...

RITA. — Ah, ay! No me ha oído?... Cláro! Pensando en las gringas usté.

AMADEO. — Ma, no! Dica, dica qué precisa. Hay de todo, signora. Yo traigo, o usté va; como usté quiera. Qué precisa, aquí. (*La empuja adentro*). Dica.

RITA. — Ah! Yo creíba que no me oíba. Porque pa usté cosillas... (*Desaparecen*).

IGNACIO. — (*Comenta*). Oir, sí, oir. No tengas miedo. Pero, más que oirte, verte. Cuando vos abrir tu boca, parecerle a él que abrir cama. Arrayúa! Son más blancos tus dientes que tus sábanas! Sí, sí!

RAMON. — Vasco bárbaro! Jua, jua! (*Y después a Amadeo, gritándole*). Así que se va, nomás?... Mañana, no?...

M'HIJO. — (*Convencido que dió con la coyuntura*). Toro viejo, el Ludueña ese! Lo vieran al trotecito y como olfatiando el rastro 'e las vaquillonas. Porque hay baile, saben, no?... Ah, ah! Sí, pues. En lo Peraira. Uff! A esta hora ya se estarán hamacando!

RAMON. — (*Furioso*). Silencio, usté! (*M'hijo se achata, se echa por ahí*). Pero este es un relajao! Ya no tiene compostura! (*Pausa*).

IGNACIO. — (*Se para, camina, mira a lo lejos*). Farolero del pueblo empezar prender faroles, aura. Arrayúa! Cada luz que brota, parece niño que nace...

RAMON. — (*Se alarma, y mira a Ignacio, severo*).

M'HIJO. — (*Que iba a bostezar de cara al cielo, se queda mirando a lo alto*). Ve?... Dos patos. Sí, pues! Ah, ah! Son dos, nomás. No digo yo! Cosa bárbara!

RAMON. — A que va a largar otra zafadurla! Y a que yo le ruempo... (*Se manotea el rebenque que le cuelga del cuchillo, en la cintura*).

IGNACIO. — (*Interviene*). Vamos, hombre! No enojarte por tan poco. Con eso no vas a evitar que patos, que en invierno sólo vuelan en bandadas, aura pasen por arriba tuyo en yunta de macho y hembra; que grillo, que es gaucho que canta solo en su rancho de terrón, aura busque también grilla que le acompañe; que hasta víboras, sí, sí, hasta víboras trecen bajo el sol sus cuerpos como manos que rezan. Es verano, Ramón, es verano!

RAMON. — (*Severo*). Amigo! Modérese! Hay criaturas aquí!

IGNACIO. — Bah, bah, bah!... No ser tan chico ese, como vos querer hacer, tampoco. Cuántos años tener M'hijo?...

M'HIJO. — Oh! Y yo qué sé?...

IGNACIO. — Bravo! Y cómo llamar, entonces? Tu nombre, tu verdadero nombre?...

M'HIJO. — La pregunta!... *M'hijo*, nomás. O no sabe que yo soy... (*Va decir: que yo soy guacho*).

IGNACIO. — (*Le tapa la boca*). No! No decir eso. Es triste. No decir eso nunca! Mentir más vale. Arrayúa! (*Pausa; suspira, camina, se manotea la boina*). Tengo una pena grandota!

RAMON. — Por quién?... Por éste?... (*Por M'hijo*).

IGNACIO. — No; por lo que he hecho esta tarde. Daño grande!

RAMON. — (*Alarmado*). A que me dejó el alambrao en el suelo? Pero, amigo!

IGNACIO. — No; parao está y templao como guitarra. Otra cosa... (*Pausa*). Fuí, como mandaste vos, a componerlo. Desenrollé entre unos cardos y puse botella caña bajo las pilchas. Al poco rato, nomás, ya sudaba como un buey y fuí pa echar un trago. Hice a un lao, con pie, bajeras y cuando fue manotear frasco of como un cascabeleo entre los yuyos. Víbora, pensé. Y así era; ahí cerca estaba, tamaña y enrollada como un elástico. Despacito, despacito volví por barreta mía, y ¡zás! aplasté una cuarta bajo tierra.

RAMON. — Lindo! Esas de cascabel son traidoras.

IGNACIO. — No estar lindo, no. Porque después vi que no era una, sino dos: macho y hembra. Y que no estaban trenzadas de furia, sino de amor. Arrayúa! Mal momento elegí yo pa matar víboras. El único momento, el único! en que ellas también cumplen ley de dios! (*Frende su pito y mientras camina hacia el cuarto de dormir, renicga*). Tengo una pena grande. Sí, sí! Grandota!

RAMON. — (*Se queda mirándolo, rozado por lo sagrado; y después se endereza para seguirlo, en silencio*).

M'HIJO. — (*De abajo, del suelo, con una voz que a Ramón le clava como una víbora*). Y digo yo: de ande venimos los gauchos, entonces; de ande brotamos ... Ahí está lo que yo pregunto!

RAMON. — (*Gira sobre sí, con el rebenque en alto*). Ah! trompeta! Corrumpido! Guacho! (*Y cuando va a descargarle el zarriagazo, y mientras M'hijo se hace un ovillo para guarecer la cara a costa de sus lomos, aparece, por derecha*)

IRINEO. — (*Tiene, más o menos, la misma edad de Ramón. Es un hombre sonriente y sereno. Lo primero que impresiona de él es su buen modo; lo segundo, su tacto para esquivar sin violencias los manoseos. Sofrena lejos; habla desde diez metros. — No se atraque... que mucho arisco. — Viste alpargatas oscuras, bombacha amplia, blusa negra, sombrero alto, requintado, más que por donaire, para ver de arriba abajo las cosas que se le enfrenten. Bigote ralo y lacio; pelo casi al rape, color moreno asolcado. Después, nada llamativo; ni puñal que, de tenerlo, ha de ser un "ocrifero", ni tirador con vastra. Ancadito y liviano pa, ni muerto, pesar mucho o causar asco. Ahora viene de las casas, franquea el portón, cantando entre dientes, y cuando ve a Ramón le grita, con más pena que enojo*). Amigo! Qué es eso?... No! (*Y como ve centellear hacia él la furia del capataz, dulcifica aún más el tono*). Qué M'hijo este! Siempre sacándolo de sus casillas a usté...

RAMON. — (*Baja el rebenque y rezonga*). Guacho 'e porra! 'Sta hecho un relajao, amigo; un relajao!

M'HIJO. — (*Que sabe que aquí Irineo no puede pasarle nada, reacciona como si sacara la cabeza de un tacho de agua*). Cosa bárbara! Lo que cuesta hacerse gaucho, Galván!

IRINEO. — (*Salva la situación, como una zanja, a pies juntos y se dirige a Ramón*). Sabe la noticia ... Mañana se va la gente: marcha pa Buenos Aires. Aura vía acompañar a Amalia a despedirse de unos vecinos. (*Y a M'hijo*). Vamos a ensillar, compañerito?... Se anima?...

M'HIJO. — Oh! y de no! Ya estuvo! Neta. (*Entra al cuarto de los peones*).

RAMON. — (*A Irineo*). Ah, ah! Se van, entonces?... (*Se sienta*). Y se lo avisan a usté, antes que a naide?... Claro! Usté es como mayordomo aquí.

IRINEO. — Oh! (*Lo mira asombrado y luego gira a su alrededor buscando otro*).

M'HIJO. — (*Cargado con un apero*). Lo que usté me dice siempre: la vida es una tapera triste y vacía 'e cariños. Suerte tiene tuavía el gaucho si en medio a tantas desdichas alcanza a'oír cantar un grillo. (*Cruzando a izquierda*). Usté es mi grillo, Irineo Galván. Por esta! (*Deja el apero frente a la puerta de la cocina y hace la cruz y la besa*). Mi...! (*Mirando adentro*). Oh! y la parda y el gringo?... Han volao estos también?... Como los patos, en yunta?... Sí, pues! (*Señalando al fondo*). Allá van. Ah, ah! (*Y carga y solo diciendo*). Lo que hay que ver p'hacerse hombre!

IRINEO. — (*Vuelto a Ramón, después de su busca inútil*). Y el... (*Se sienta*). Parece que es a mí nomás al que habla. Po aquí no hay otro... Con que mayordomo, no?... Qué capataz este! (*Y como lo ve pararse malhumorado y dirigirse al cuarto*). Duerma tranquilo, amigo. Yo también me voy mañana...

RAMON. — Se va ... P'ande, Irineo?... (*Se vuelve*).

IRINEO. — Y claro! Se va Amalia; me saca el treno: yo gano el campo.

RAMON. — M'extraña mucho, Galván. Yo creíba siempre que usté era aquí como...

IRINEO. — Creíba mal... Yo era como este camino (*Señala bajo sus pies*) que llega hasta el cuarto d'ella y se para en su puerta, como un paisano, a esperar órdenes, mientras da vuelta en sus manos al sombrero. Pero, aura se va quien me pisotiaba. Y, qué viá hacer? Me borro. No le parece bien?

RAMON. — (*Aventura esta brutalidad*). Y ella, la niña, lo deja dir nomás?... Pucha digo, las mujeres!...

IRINEO. — Um! No es pa tanto, capataz. Ni yo l'e hablao con despecho, ni ella es pa mí, ni debiera ser pa usté, más que una cosa delicada...

RAMON. — Bah! Me va a decir a mí... Jua! Jua! Jua!

IRINEO. — (*Violento*). Capataz! (*Se miden; pausa; después grave*). Yo no soy más que naide, ni menos tampoco. Como en todos los hombres, en el terrón de mi vida hay un grillo que canta. Respeto en mí, lo que respeta en la paré d'ese rancho, (*señala*) pongo por caso. Y además, pa qué quiere sonsacarme? Usté sabe que ese bichito ladino, cuanto lo hurguetean se calla. Es una gotita 'e luz que el resuello de cualquier curioso apaga. Canta en lo oscuro, en la soledá sagrada y honda...

RAMON. — Está bien, amigo! Yo no le pregunto nada; no digo nada!

IRINEO. — Pero, lo supone tedo, capataz. Y eso está mal; es feo!

RAMON. — Bah! A que se va a enojar aura?... Aura que se va mañana?... Que no se diga! Tan amigos que fuimos siempre; como hermanos!

IRINEO. — (*Vuelve a buscar alrededor suyo*). Y no hay otro, no. Es a mí, nomás... (*Sonríe*). Qué capataz este!

RAMON. — (*Ofendido*). Sí, a usté, sí! Creíba que éramos amigos...

IRINEO. — Y somos. Tanto somos, capataz, que vía a cantar pa usté solo. Siéntese...

RAMON. — (*Alborozado*). Así me gusta! Al fin va a desembuchar? (*Se sienta casi tocando sus rodillas con las de*)

IRINEO. — Epa! (*Retirando su banco*). No se atraque tanto... que mucho arisco. Yo acostumbro tener los capataces a diez trancos de mi grillo. (*Y como ve que Ramón se ofende*). No se encoja: a los patrones los tengo a veinte. (*Pausa, tras la cual sonríe, casi cordial*). Qué capataz este! Bueno. Acomodesé, que templo 'y largo. Oiga. Esa mujer, la niña, como usté dice, Amalia, como yo digo, se ha criao aquí. (*Abre una mano*). Aquí llevo la marca de sus talones; aquí ha pisao pa alcanzar la primer flor y el primer nido... Usté sabe cómo fué la cosa, no?... Al morir mis viejos, esta legua de campo que era nuestra, quedó empeñada al padre d'ella. Metida en débitos hasta la boca. Yo comprendí enseguida que no tenía caballo pa sacarla a flote. Tasámos lo que quedaba, y le vendí todo. Y me preparé pa firme. Me acuerdo siempre. Era una noche como ésta: mi tropilla en el corral, mi recao po ahí; yo aquí mismo, solo, güerfano, más vacío que tapera. Nada en mi pecho, ni una gota de luz en mis entrañas; ni un grillo, en fin, en la paré de mi vida. Me acuerdo siempre! (*Pausa*). Po ahí (*Señala derecha*) vi venir a la patrona nueva, la mujer de don Roberto, moza del pago que me conocía también de chico. — Güenas noches. — Güenas noches. — Así que te vas mañana?... — Así es. — Yo había pensao si no te quedrías quedar un tiempo más a amansármelo un petizo a la chica y a enseñármele a montar. — A cuala ... Quiere creer que no la vía?... Tan chiquita era. Así (*Ademán*). Recién la vide cuando me la eché a los brazos. — Pedile vos, Amalia, que se quede, — le dijo doña Petrona, y se fué. Y me dejó aquí, solo mi alma y frente a frente a la cosa más grandota que puede enfrentar un gaucho: una criaturita!... (*Pausa*). Bueno. La lección empezó al punto: primero me jineteó las rodillas, después los lomos, y cuando volvió a buscarla la madre, se la entregué dormida. Y desde entonces hasta aura, van pa 15 años, amigo, Amalia sigue en mis brazos, dormida o soñando, aquí, siempre aquí! (*Ademán*). Y ha despertao pa irse pa Buenos Aires. Esta es la historia que yo he querido contarle, pa que usté duerma tranquilo, sin malas cavilaciones, capataz. Me entiende?... (*Lo mira severo y se yergue para salir izquierda. Ramón lo invita para irse al cuarto. Silencio*).

(En el próximo número daremos el final del primer cuadro).

:: :: EDICIONES ANARQUISTAS :: ::

"CARTELES DE AYER Y DE HOY"
de R. González Pacheco. Nutrido volumen de 300 páginas. El ejemplar: $ 2,00.

"SALUD A LA ANARQUIA!"
de T. Antilli. Edición de más de 300 páginas, a $ 1,00.

"ANARQUISMO"
de Votairine de Cleyre. Folleto de 32 páginas. El ej. $ 0,20. El cien: $ 10,00.

"LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL COMUNISMO ANARQUICO"
de Pierre Ramus. Ultima edición de "Argonauta". El ej. $ 1,80.

ADQUIRIDLOS! PROPAGADLOS! SOSTENED CON VUESTRO CONTRIBUTO EL ESFUERZO EDITORIAL ANARQUISTA!

Una Biblioteca Obrera EN ENSENADA

El sábado a la noche asistí a la inauguración de una bibliotequita en Ensenada.

Para los que no comprenden el valor y la significación de las cosas nuestras por más reducidas que ellas aparenten ser, el acto quizás no hubiera revestido mayor interés. Una sala chiquita, un pequeño número de concurrentes, en medio de la indiferencia de un numeroso público entregado a la parranda bulliciosa de los cafés y los lupanares cercanos.

Sin embargo, esto mismo es lo que pone en evidencia la confianza y la voluntad reconfortante de ese pequeño núcleo de hombres, hormiguitas frente a la montaña enorme de la mediocridad ambiente, pero como tales, laboriosas y tesoneras, capaces de minar la montaña.

Después de unas cuantas palabras dichas por uno de los entusiastas organizadores de la biblioteca, que la han denominado "Juan Bautista Alberdi", terminó la velada con una interesante disertación del compañero Lunazzi, sobre la importancia histórica de la cultura en la evolución de la humanidad y como factor de carácter revolucionario.

Es innegable que la cultura fundamenta un valor de provecho para el desarrollo intelectual del hombre, pero ella no bastaría si no logra armar los espíritus, despertar la conciencia de los hombres a la acción, a la vida, a la lucha. Más que un libro, deberá ser un arma lo que depositemos en sus manos.

Lo que más agobia a los hombres sometiéndolos a la más abyecta esclavitud, es la indecisión, la falta de voluntad para erguirse frente a circunstancias económicas que en la vida se presentan en forma de pavorosos problemas sociales. Circunstancias y problemas que van formando una pesada cadena, particularmente para los trabajadores. Es de ese peso inmenso que desean aliviarse, y para ello es necesario romper la cadena; no hay otra solución. La labor de nuestras bibliotecas entonces, se diferencia de las otras por ese espíritu combativo que fluye de todas nuestras cosas, inclusive de nuestros libros.

En este sentido el esfuerzo de ese núcleo de obreros que constituyen la Biblioteca Popular "Juan B. Alberdi", de Ensenada, no será en vano.

Los más grandes pensamientos y los más hermosos ideales, han debido encontrar la voluntad firme, sostenida, resuelta y batalladora, para cumplir su misión revolucionaria entre los hombres.

Uno.

NOTICIAS

NUEVO PERIODICO DE HABLA ESPAÑOLA EN FRANCIA

Los grupos de "Prismas", "Rebelde" y "El Sembrador" han resuelto anudar su concurso con la publicación de un nuevo periódico en habla española en Francia, que se llamará "La Voz Libertaria" y figurará como suplemento a "La Voix Libertaire", periódico francés orientado por S. Faure y sus amigos, órgano de la "Asociation des Fédéralistes Anarquistes". El primer número se anunciaba para el 1o. de Marzo. La correspondencia debe dirigirse a Mr. Chabaudie, 1, Rue Vigne de Fer, Limoges (Haute-Vienne) France.

EN BOLIVIA

En Chulumani, Bolivia, se ha constituído una agrupación de propaganda libertaria, respondiendo así al anhelo de la mayor extensión del anarquismo en América. No debe descuidarse el continuo envío de material de propaganda. La dirección es: Paz Valdés, Sud Yungas, Chulumani, Vía La Paz, Bolivia.

DE SAN LUIS

Habiéndose disuelto el sindicato de oficios Varios y la agrupación "Florencio M. Sánchez", de Villa Mercedes, San Luis, comunican los camaradas de esa localidad que en lo sucesivo toda correspondencia, propaganda sindical e ideológica debe ser dirigida a la ag. "Nuevos Rumbos", calle Francia, Villa Mercedes, San Luis, F. C. P.

DE SALTO ARGENTINO

Los componentes de la agrupación "Sol y Tierra", hoy disuelta, agradecen a todas las publicaciones e instituciones por la contribución continua a nuestra labor, con el envío de periódicos, folletos y manifiestos. Esto constituye por sí uno de los más bellos exponentes del ideal de redención humana, que el pueblo de Salto ignoraba, y que hoy queda en su seno de manera fructífera, ya que dicha propaganda fué distribuída en gran extensión, absolutamente gratis. Con esta nota quedan, además, avisados para la suspensión, en adelante, de todo envío y correspondencia.

AVISOS

F. Barros, radicado hasta hace poco en Salto Argentino, comunica su nueva dirección, para la correspondencia y envío de propaganda, en Pergamino, calle 9 de Julio 200, F. C. C. A.

Antonio Pérez, de Rosario, comunica le sea suspendido todo envío de propaganda hasta nuevo aviso.